

COP30 en Belém: las soluciones dentro del capitalismo ya no engañan al pueblo

RODRIGO CHAGAS :: 13/11/2025

El MST irrumpió en la reunión de empresarios e hizo denuncia

La Amazonía, que nos acoge en la COP30, está en ebullición. Y las políticas que se decidan aquí deben estar a la altura de esa intensidad.

Les escribo desde Belém, una ciudad que podría convertirse en la segunda más calurosa del mundo para 2050. Las proyecciones indican 222 días de calor extremo al año, en comparación con los 50 de principios de la década de 2000. La Amazonía, que nos acoge durante estos días de la COP30, está literalmente hirviendo. Y las políticas que se decidan aquí deben ser acordes a este calor.

Mientras tanto, las familias brasileñas lloran otra tragedia causada por el clima extremo, esta vez en Paraná. Un tornado inusualmente potente arrasó ciudades, destruyó viviendas y trastornó la vida de las personas. Durante años, la ciencia ha advertido que una atmósfera más cálida transporta más energía, acelera los fenómenos y reduce los tiempos de respuesta. Pueden negarlo, pero las consecuencias son inevitables y necesitamos soluciones reales.

Desde la cumbre del G20 y los BRICS, en Brasil se ha repetido una lección: la movilización popular se ha convertido en el eje central de los principales eventos presididos por Lula. Y también en un rayo de esperanza para el futuro. En Belém, la Cumbre de los Pueblos, que comienza este miércoles 12 y se extiende hasta el domingo 16, promete ser el mayor espacio de diálogo de la sociedad civil en la historia de las COP celebradas en este país.

La UFPA se prepara para ser un laboratorio abierto para propuestas que surjan en los territorios y apunten a la justicia climática, con agroecología, reforestación popular, defensa del agua, vivienda y transporte público. Es este encuentro de pueblos lo que importa. Como dijo Dilma Rousseff, presidenta del Banco de los BRICS, en la cumbre de líderes, de nada sirve solo hablar; se necesita actuar. Y es del acercamiento entre quienes luchan, en el continente y en el planeta, que renace la esperanza.

La COP30 comenzó con una reunión de jefes de Estado, y Lula merece reconocimiento por ello. Como presidente de esta COP, Brasil reconstruyó puentes, volvió a poner el multilateralismo en la agenda y reabrió el diálogo en un mundo herido por las guerras. Un punto importante, aunque básico, fue su franqueza al admitir el incumplimiento del Acuerdo de París por parte de los países miembros. Nuestro liderazgo, expresado también por Fernando Haddad y Marina Silva, acierta al proponer hojas de ruta para la deforestación cero y para superar la dependencia de los combustibles fósiles. El país ha recuperado el liderazgo, y eso es fundamental.

Pero Lula y la presidencia brasileña se topan con un límite que la realidad que vemos a diario en nuestra cobertura en Brasil de Fato deja claro: no habrá futuro posible sin confrontar los fundamentos del capitalismo que devoran territorio, trabajo y bienes comunes. Sin embargo, tampoco esperamos que una revolución surja de un mecanismo de la ONU.

El principal logro de estos días fue la creación oficial del TFFF, el Fondo para los Bosques Tropicales . Dentro del marco conocido de las COP, representa un avance: moviliza recursos, intenta recompensar a quienes conservan los bosques y crea un mecanismo permanente para ello. Pero es una apuesta que se afianza en la financiarización de los recursos naturales y la monetización de los «servicios ecosistémicos». ¿Cómo se beneficia el capitalismo jugando a favor y en contra del clima al mismo tiempo? Las cuentas no cuadran, y es imposible que lo hagan.

Movimientos populares, ambientalistas e investigadores centrados en la Amazonía argumentan que este tipo de solución tiende a exacerbar las asimetrías históricas entre el Norte y el Sur. Cuando los pueblos y las comunidades reciben una fracción de los recursos, pero la lógica central sigue siendo la del mercado, el bosque se convierte en un activo, el riesgo en *un diferencial* y la vida en una variable del modelo.

Estas jornadas de cumbres de líderes también sirvieron para amplificar las voces del Sur Global. Las naciones insulares nos recordaron que, mientras los principales emisores evitan el debate, sus tierras se hunden y sus culturas desaparecen. Existe una clara desconexión entre la retórica de quienes han contaminado durante siglos y la urgencia de quienes ya viven la catástrofe. Además, para que la transición energética sea justa, debe escuchar a los territorios y pertenecer a ellos. Esto es lo que claman quienes se ven afectados por los megaproyectos mineros y las represas hidroeléctricas en todo el mundo, reunidos también aquí, en la capital de Pará, para su cuarto encuentro internacional .

Los problemas existen en todas partes. Lo que es seguro es que la gente de Belém está dando una lección de hospitalidad. Informamos sobre esta COP desde una ciudad resiliente, orgullosa de su cultura, intensa en sus relaciones, sabores y ambiente. Y muy acogedora. Además de la movilización prevista para la Cumbre de los Pueblos, otras organizaciones de la sociedad civil y gubernamentales han abierto espacios para actividades y debates estos días que contribuyen a la pluralidad de voces.

Es posible que surjan nuevos acuerdos que luego se rompan. Conocemos el guion; ya se han celebrado 30 COP. La diferencia esta vez es completamente distinta: hay mucha gente, tanto dentro como fuera de los pabellones. Se avecinan marchas, desfiles náuticos, foros paralelos y coordinación intercontinental.

Brasil de Fato / Resumen Latinoamericano

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/cop30-en-belem-las-soluciones-dentro-del